

ron en busear en un honrado esposo su fortuna; y ahora ya huérfanas de madre, y próximas á perderme, no les queda en su horfandad otro consuelo que lamentar los efectos que ha causado la menguada vanidad de un desgraciado padre.

Me parece, Señor Diarista, que no son ménos dignas de compasion estas jóvenes, que el que nos pinta el Señor T. R., y que ambos son suficientes exemplos para hacer aborrecer un vicio tan negro que produce semejantes efectos, y enseñarnos el cuidado que debemos tener con nuestro amor propio, que si es capaz, sujetándose á la razon de inspirarnos, y movernos á las mejores acciones, tambien saliéndose de sus límites es el peor consejero del corazon humano.

R. T.

LA MARIPOSA.

Volaba una Mariposa
de una luz al rededor,
y sin temer su calor
á ella se llegaba ansiosa,
y la huía presurosa
quando su ardor le quemaba;
y otras tantas se apartó;
empero al fin la abrasó
la llama que tanto amaba.

Yo tengo por mas extraño
que al apetito cruel
siga el hombre por su daño,
y conociendo el engaño
quiera perecer en él.

A.S.C.

ANACREONTICA.

No en tan curioso anhelo, ni á sus silvestres ninfas;
mi musa enardeci la mas si á las sociedad
cantará á los pastores como cosa bien digna

